

Infraestructuras sociales como capacidad estatal para desarrollar capital social y enfrentar desigualdades: entrevista con Ismael Blanco



Social infrastructures as state capacity to develop social capital and address inequalities: an interview with Ismael Blanco

Ismael Blanco¹  

Institut de Govern i Polítiques Públiques (Igop), Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), Barcelona, Generalitat de Catalunya

Marcos Arcanjo de Assis²   

Fundação João Pinheiro (FJP), Belo Horizonte, MG, Brasil

Bruno Diniz Lazzarotti Costa³   

Fundação João Pinheiro (FJP), Belo Horizonte, MG, Brasil

Entrevista realizada no dia 12 de junho de 2026 remotamente via plataforma zoom. Foram cerca de 40 minutos de conversa gravada e após transcrição e revisão dos entrevistadores, o texto foi encaminhado para o entrevistado para validação e ajustes.

Recebido em: 12/06/2026

Aceito em: 23/06/2026

Publicado em: 30/06/2026

DOI: [10.5281/zenodo.20856605](https://doi.org/10.5281/zenodo.20856605)

Licenciado sob a [CC BY-NC 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).



¹ Doctor en Ciencia Política, UAB, 2004. Es Catedrático de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona, donde ha sido director del Igop (2019-2025). Fue investigador Ramon y Cajal en la Universidad Pompeu Fabra y en la UAB (2011-2016), y anteriormente investigador postdoctoral Beatriu de Pinós en la De Montfort University, Reino Unido (2008-2010). Ha dirigido varios proyectos competitivos sobre gobernanza y segregación urbana y, actualmente, codirige el Proyecto Tedis (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, Gobierno de España). También ha liderado numerosos contratos de investigación aplicada y ha participado en proyectos internacionales. Ha publicado en numerosas revistas científicas internacionales y ha coeditado, entre otras, *Vidas segregadas* (2022, con R. Gomà) y *Barrios y crisis* (2018, con O. Nel-lo).

² Doutor em Ciência Política pela Universidade Federal de Minas Gerais (2023). Pesquisador de carreira em Ciências Aplicadas e Políticas Públicas e professor da Escola de Governo da Fundação João Pinheiro – EG-FJP (2015-atual). Vice-líder e pesquisador do Núcleo Integrado de Monitoramento e Avaliação da FJP. Atua como secretário executivo do Sistema Estadual de Monitoramento e Avaliação de Políticas Públicas do Governo de Minas Gerais (SAPP/MG). É editor associado da Revista Brasileira de Avaliação (RBAVAL). É diretor de comunicação da Associação Nacional de Ensino, Pesquisa e Extensão do Campo de Públicas — ANEPECP (2025-atual).

³ Doutor em Ciência Política pela UFMG. Pesquisador e professor da graduação e mestrado em administração pública na Fundação João Pinheiro (FJP). Coordenador do Observatório das Desigualdades da FJP. Líder de tema na Anpad.

Esta edição de “Campo de Públicas” dedica especial atenção às complexas relações entre desigualdades sociais, definidas multidimensionalmente, e capacidades estatais, entendidas, de forma geral, como os recursos, competências e habilidades estruturais, políticas, técnicas e administrativas que permitem ao Estado formular e implementar políticas públicas de maneira efetiva. Estas interações se dão em mais de um sentido: as desigualdades sociais limitam e constroem a formação e ativação das capacidades estatais; as capacidades estatais são um mediador fundamental entre decisões políticas e alocativas relativas a políticas públicas orientadas ao enfrentamento das desigualdades e seus resultados efetivos; há distintos mecanismos — mais ou menos sutis — pelos quais políticas sociais podem ser levadas a reproduzir as desigualdades que deveriam minorar ou mesmo criar outras. Entretanto, o que estas diferentes abordagens têm em comum é o foco e a ênfase na magnitude, qualidade e instrumentos de provisão pública de bens e serviços. Nesta entrevista, aproveitamos a oportunidade para explorar os diálogos possíveis entre a noção de capacidade estatal e a de infraestrutura social. O conceito emergente de infraestrutura social, ainda em disputa, enfatiza a pesquisa sobre em que medida, em que condições e por quais processos os equipamentos e infraestrutura de serviços públicos podem se tornar também “lugares de encontro social recorrente, que permitem a geração de conexões, de vínculos sociais e contribuir para a criação de capital social”.

O entrevistado é o professor Ismael Blanco, do Institut de Govern i Polítiques Públiques (Igop), da Universidade Autònoma de Barcelona. Com larga experiência nas relações entre políticas públicas e participação, especialmente no nível local, o professor Blanco se dispôs a explorar as conexões entre Infraestrutura Social, Capacidades estatais e desigualdades com os coeditores deste número, Marcos Assis e Bruno Lazzarotti.

Marcos/Bruno: Ismael, para que podamos empezar, puedes contarnos un poco sobre el concepto de infraestructura social, las investigaciones sobre el tema en Igop y sobre su importancia para el análisis de políticas públicas.

Ismael: El concepto de infraestructura social es un concepto relativamente nuevo, emergente y, como sucede a menudo con este tipo de conceptos, el significado de la infraestructura social está disputado. Hay diferentes definiciones. Pero entre todas ellas, sin duda, la más popular y la más utilizada hoy es la que ofrece Eric Klinenberg en el libro de *Palaces for the People*, que se publicó en 2018, y que se refiere a la infraestructura social como aquellos lugares de encuentro social recurrente, que permiten la generación de conexiones, de vínculos sociales y

en definitiva pueden contribuir a la creación de capital social. Klinenberg dice que las infraestructuras sociales no son lo mismo que el capital social, sino que hacen referencia a las condiciones físicas que permiten el desarrollo del capital social. El autor pone muchos ejemplos de lo que constituye una infraestructura social. Y ciertamente es un concepto muy elástico que puede referirse a elementos urbanos muy distintos. De entre todos ellos, la preocupación del Igop está sobre todo en el papel de los equipamientos públicos, que nosotros entendemos que tienen una doble función muy relevante. La primera: son lugares de provisión de servicios públicos de todo tipo – servicios educativos, servicios de salud, servicios culturales. Pero, más allá de esta función de provisión de servicios, pueden constituir al menos potencialmente lugares importantes de creación de vínculos, de conexiones sociales. Así que nosotros analizamos los equipamientos públicos como un ejemplo paradigmático de las infraestructuras sociales, con la particularidad de tener esa doble función, la de la provisión de servicios y la de creación de conexiones sociales.

Marcos/Bruno: En la propuesta de ese número de la revista “Campo de Públicas: conexões e experiências”, tenemos la premisa de que existe una ambigüedad constitutiva de la relación entre políticas públicas y desigualdades. ¿Usted ve esta ambigüedad en sus investigaciones?

Ismael: Este concepto es muy interesante y me hace pensar también en la ambigüedad constitutiva de instituciones como la iglesia, por ejemplo. Es una institución que, por un lado, tiene un papel muy importante de protección de los pobres, de los desvalidos, de los marginados, de los excluidos, pero simultáneamente también puede ser, y ha sido históricamente, una institución muy cercana al poder y que por lo tanto ha mantenido prácticas opresivas, prácticas que en definitiva contribuyen a la desigualdad y a la exclusión. Esto está muy presente sin duda en las políticas públicas y específicamente está muy presente en el ámbito de las políticas urbanas, que han sido nuestro objeto prioritario de investigación en el Igop. Por un lado, las políticas urbanas — lo sabemos porque hay mucha literatura desde los años 80 sobre la neoliberalización de las ciudades, — han jugado un papel muy importante en la

privatización de los servicios públicos y del espacio público, y en la promoción de dinámicas de individualización — de erosión de los vínculos sociales y comunitarios; y también han sido un factor muy importante de desigualdad y de segregación residencial. Pero, simultáneamente, las políticas urbanas continúan siendo un instrumento muy importante de bienestar social, tanto por su capacidad de incidencia en el bienestar cotidiano de las personas, como por su capacidad de incidencia en la reducción de desigualdades. Decía Bernardo Secchi, un eminente geógrafo italiano, que el urbanismo es uno de los instrumentos redistributivos más importantes que los gobiernos locales progresistas tienen a su disposición. En Barcelona tenemos una larga tradición de urbanismo socialdemócrata que ha jugado un papel muy importante en la dignificación de las condiciones de vida en los barrios populares, con la dotación de equipamientos y de espacios públicos de alta calidad. En definitiva, las políticas urbanas se constituyen por esa ambigüedad, efectivamente: pueden ser un instrumento de privatización, de exclusión, de segregación, pero también un instrumento muy importante de inclusión, de cohesión, y de actuación a favor de los más desfavorecidos.

Marcos/Bruno: Nos parece, Ismael que el concepto de infraestructura social desplaza la centralidad del Estado hacia las conexiones sociales, vínculos, relaciones sociales comunitarias, ¿es cierto?

Ismael: No creo que desplace, sino que en todo caso complementa, amplía el foco. Porque, como he dicho al principio, nuestra concepción de la infraestructura social pone el acento en la dualidad, en la función dual de los equipamientos públicos como lugar de provisión de servicios y, por lo tanto, como plataforma desde la que se hace efectivo el ejercicio de derechos sociales en ámbitos diversos como la salud, la cultura o la educación y, simultáneamente, al menos potencialmente, los equipamientos pueden tener también esa función de creación de vínculos, de fortalecimiento de comunidades. Así, no creo que haya necesariamente una renuncia a la importancia de los servicios públicos, pero sí que se amplía el

foco y se remarca la importancia de la dimensión relacional del bienestar social.

Marcos/Bruno: Entendemos las capacidades estatales como recursos, competencias, habilidades que permiten al Estado formular e implementar políticas públicas de manera efectiva. ¿Cómo dialoga el concepto de infraestructura social con el de las capacidades estatales?

Ismael: Muchas de las infraestructuras sociales que nosotros analizamos son infraestructuras sociales públicas, promovidas, construidas, incluso gestionadas directamente por el Estado. Por eso, desde nuestro punto de vista, el análisis de la presencia y de la distribución socioespacial de las infraestructuras sociales está muy vinculado con la discusión sobre las capacidades estatales, porque la densidad y la calidad de las infraestructuras sociales públicas en el territorio es un indicador muy importante de la presencia del Estado allí y, por lo tanto, de la accesibilidad de los servicios públicos para los distintos grupos sociales. Esa es una parte fundamental de nuestro análisis: cómo se distribuyen socio-territorialmente las infraestructuras sociales públicas y qué nos dice esto sobre la presencia del Estado en el espacio y la relación de esa presencia con la desigualdad social y territorial, especialmente en el ámbito de las ciudades y de las áreas metropolitanas.

Marcos/Bruno: ¿Qué tipo de infraestructura crees que desarrolla más ese doble rol de provisión de servicios y de conexión social?

Ismael: Esa es una pregunta importante. Nosotros decimos, y los análisis que estamos haciendo sobre este tema nos indican, que una infraestructura pública, un equipamiento público puede desempeñar una función de infraestructura social si tiene la intencionalidad estratégica de hacerlo. Si se concibe a sí misma, no como una mera plataforma de provisión de servicios, sino también como una institución orientada a la generación de vínculos comunitarios. Pongamos un ejemplo muy claro. [Klinenberg](#) habla mucho en su libro, *Palaces for the People*, del ejemplo de las bibliotecas. Una biblioteca puede ser simplemente un lugar de préstamo de libros o un lugar de estudio. Pero puede ser también mucho más que esto. Puede

ser un lugar de referencia comunitaria en los barrios donde se ubica. En Barcelona, tenemos muchos ejemplos distintos de bibliotecas que mantienen y priorizan su función tradicional, de préstamo de libros, como lugar de estudio, y de conexión digital. Pero también tenemos muchas otras bibliotecas que hoy entienden su función mucho más allá de ese rol tradicional y que se han convertido en auténticos lugares de referencia comunitaria. Hay ejemplos muy interesantes en la ciudad de Barcelona y esto podría ocurrir con muchos otros equipamientos públicos. Un equipamiento cultural, por ejemplo, un museo local, puede ser simplemente un lugar de exposición del patrimonio local o puede ser un lugar de creación de comunidad, que contribuya a la identidad comunitaria, al enraizamiento de la gente con el territorio y que contribuya también, por qué no, a la creación de vínculos sociales. De nuevo, en Barcelona tenemos ejemplos muy interesantes de ese tipo. El museo, por ejemplo, de las Casas Baratas del Bon Pastor, tiene una parte de exposición y otra de encuentro social. Y es un lugar codiseñado con los vecinos y cogestionado con ellos. Fue una propuesta vecinal. Es un museo que va mucho más allá, por lo tanto, de las funciones expositivas tradicionales. Pero, para responder más concretamente a la pregunta, nosotros decimos que, para que un equipamiento pueda desempeñar su función efectivamente como infraestructura social o infraestructura comunitaria, debe cumplir cinco requisitos básicos, que denominamos las 5 P's, y que tienen que ver con la intencionalidad estratégica.

Marcos/Bruno: ¿Cuáles son las 5 P's? ¿Se trata de un marco analítico sobre las infraestructuras sociales?

Ismael: Sí, eso es. Se trata de un marco de análisis formulado originalmente por Óscar Rebollo, sociólogo, investigador del Igo y con una experiencia de gestión importante al frente del servicio de acción comunitaria Ayuntamiento de Barcelona. Así, decimos que las infraestructuras sociales tienen que ser lugares **Públicos**, abiertos y accesibles para todo el mundo, de tal forma que los usuarios de ese equipamiento se parezcan en lo máximo posible a la composición social del territorio, que reflejen la diversidad de la composición social del territorio. Esa es la primera P, su carácter público. En segundo lugar, decimos

que tienen que ser **Próximas**, lugares que actúan como refugio social, donde la gente se siente segura — próximas relacionalmente, decimos; no es tanto una cuestión de proximidad física, sino de proximidad relacional. La gente se tiene que sentir acogida, a gusto, tranquila, en una posición confortable y segura dentro de esos equipamientos. Y, a su vez, vinculado con la proximidad relacional, los equipamientos tienen que promover vínculos de tipo *bridging*, los que tienden puentes entre diversos. Tienen que favorecer lo que Marco Marchionni, otro sociólogo italiano, denominaba los “encuentros improbables”, entre grupos sociales de condiciones distintas. Es lo más difícil, sí, pero es el gran reto. Porque de lo contrario, las infraestructuras sociales lo que hacen es crear segregación comunitaria. Y ese es uno de los riesgos, creo, de la infraestructura social: que genere comunidades de tipo *bonding*, vinculadas entre sí, pero sin favorecer los vínculos entre diversos. Podemos tener infraestructuras sociales de todo tipo, pero en su conjunto, creo que el reto fundamental está en la construcción de puentes entre grupos sociales diversos. Es lo que realmente cohesiona una comunidad. La tercera P es la **Proactividad**. Un equipamiento no tiene que simplemente esperar a que la gente acuda, no basta con abrir las puertas para que la gente entre en el equipamiento, sino que tiene que ir a buscar, además de generar vínculos con el conjunto de actores sociales en el territorio de forma proactiva, contribuyendo al desarrollo comunitario en el territorio donde se ubica. La cuarta P es la **Polivalencia**. Creemos que un equipamiento, para realmente ser una infraestructura social, tiene que ser versátil y flexible en cuanto a sus usos. Y, por último, la última P es la P de **Participación**. Los equipamientos públicos tienen que ser concebidos y gestionados participativamente, con el tejido social. Creo que los equipamientos que cumplen esos cinco criterios, como horizonte normativo, desempeñan de forma más efectiva su función como infraestructura social o comunitaria.

Marcos/Bruno: En tu opinión, ¿qué capacidades o infraestructuras sociales son necesarias para hacer frente a

contextos de amplia desigualdad social como es el caso de Brasil y de países de Latinoamérica?

Ismael: El politólogo norteamericano Clarence Stone hablaba del concepto de la *civic capacity*, la capacidad cívica. Yo creo que es un concepto relevante porque nos dice que las capacidades que necesitamos en el territorio para reducir desigualdades y mejorar las condiciones de vida y las oportunidades de los grupos más vulnerables son capacidades que se construyen desde la articulación público-comunitaria. Los resultados de política pública, especialmente en áreas más vulnerables, son mejores cuando somos capaces de articular, coordinar los esfuerzos del tejido comunitario y la presencia del Estado — cuando conseguimos articular el tejido social y el tejido institucional. Clarence Stone lo demuestra, por ejemplo, en el ámbito de las políticas educativas. Los resultados educativos son mejores allí donde hay no solo centros de educación pública de calidad, sino también una comunidad organizada que colabora, que se implica en el desempeño de los centros educativos. Esa misma reflexión la podemos llevar a otros ámbitos de política pública, como las políticas de emergencia climática — la resiliencia frente a los desastres climáticos, como oleadas de calor, inundaciones, incendios. La capacidad de anticipar esos desastres, la capacidad de reaccionar frente a esos desastres, la capacidad de adaptarse al nuevo escenario y de recuperarse es mayor cuando se produce esa articulación entre lo público y lo comunitario. En nuestros estudios lo hemos visto en relación con los impactos de las últimas grandes crisis en España, la Gran Recesión de 2008 primero y la crisis de la pandemia de la covid-19 después. En igualdad de condiciones socioeconómicas, los barrios que han sido más resilientes frente a esas crisis son barrios donde se ha conseguido articular lo público y lo comunitario de una forma sólida. Por lo tanto, es necesaria la presencia de instituciones públicas de calidad, por supuesto, es indiscutible, pero también es necesario fortalecer la capacidad de las comunidades para cooperar con el sector público y generar respuestas conjuntas.

Marcos/Bruno: Desde el punto de vista de las políticas públicas, con mucha frecuencia la capacidad de actuación de la

sociedad está distribuida de forma muy desigual. Así pues, ¿no corre el riesgo que una política pública construida en torno a este pilar agravar, o al menos reproducir, las desigualdades sociales y territoriales?

Ismael: Sí, la respuesta es que sí. Ese es un riesgo muy real si confiamos sólo en la capacidad comunitaria y no en la articulación público-comunitaria, que además tiene que tomar formas diferentes en función de las condiciones de partida de cada territorio. En todo caso, es muy importante recordar que no siempre tenemos capacidades de actuación comunitaria en todos los territorios, y especialmente en los territorios más vulnerables. Los estudios que nosotros hemos hecho aquí en Cataluña sobre esta cuestión, especialmente sobre dinámicas de innovación social en el contexto de la Gran Recesión del 2008, nos permitieron observar que la innovación social no se da necesariamente en los barrios donde hay más necesidades sociales, sino que, a menudo, las capacidades de innovación social se concentran en barrios de clase media, donde puede haber mayores niveles de mixtura social y donde hay un capital social fuerte. Por ejemplo, ciertos barrios de Barcelona como Gràcia, Sants o Poblenou. Son barrios que tienen una tradición asociativa muy fuerte, con unos niveles significativos de mezcla social, con una identidad fuerte de barrio, con una población relativamente estable. Todo esto favorece la capacidad de actuación comunitaria en barrios que no son los más vulnerables. De hecho, al superponer los mapas de la innovación social y los mapas de la segregación urbana, observábamos que las prácticas de innovación social, las más numerosas, no se dan ni en los barrios más vulnerables ni en los barrios más privilegiados.

Marcos/Bruno: Sí, porque los barrios ricos buscan el bienestar por el mercado.

Ismael: Sí, no les hace tanta falta el Estado, y aún menos la comunidad, porque cubren sus necesidades en el mercado. Si tienen necesidades, por ejemplo, de crianza, de cuidado de los niños, pueden contratar estos servicios en el mercado. Si quieren alimentación ecológica de proximidad, tienen supermercados que les ofrecen este tipo de productos —

aunque sea a precios bastante altos. Las necesidades de todo tipo, educativas, de salud... que ellos tienen, las pueden adquirir en el mercado y a menudo también con servicios públicos de alta calidad y por lo tanto no necesitan innovar en las formas de organización social. Pero, al contrario, en las áreas más vulnerables a menudo se da la situación inversa. Tienen la necesidad de innovar, pero no siempre tienen la capacidad, porque las realidades sociales que se viven en estos territorios lo hacen muy difícil. No quiero ser determinista, seguro que es posible la organización comunitaria en los barrios más vulnerables y tenemos muchos ejemplos históricos de ello tanto en Brasil como en España. Pero hay que reconocer que a menudo las condiciones para la acción colectiva son más complicadas allí donde hay mayores necesidades sociales, mayor vulnerabilidad. Por lo tanto, hay que tenerlo en cuenta, sin duda. Una pregunta clave es cómo contrarrestar esa desigualdad en las capacidades de acción colectiva.

Marcos/Bruno: A veces el Estado puede promover la creación de capital social.

Ismael: Eso es. Y ahí es donde entra en juego el tema de la infraestructura social. Porque la presencia de infraestructuras sociales de alta calidad puede jugar un papel muy importante en la promoción de vínculos y por lo tanto en la creación del capital social. Por lo tanto, necesitamos a un Estado que, consciente de la importancia de la organización social y comunitaria, invierta recursos públicos en la creación de infraestructuras públicas de calidad allí donde son más necesarias. Tenemos algunos ejemplos interesantes de esto, como el Programa Utopías en la Ciudad de México; creo que es un programa muy interesante que nos indica el sentido de esta estrategia y la importancia que puede llegar a tener. O, también en México, el Programa de Las Colmenas de Guadalajara. Son centros públicos de altísima calidad, multiservicio, extremadamente polivalentes, que a su vez se han convertido en lugares de referencia comunitaria, no solo como espacios de encuentro social, sino también como espacios de garantía de derechos de todo tipo, de salud, por ejemplo, en los barrios donde se ubican. Detrás hay una fuerte inversión pública, hay una apuesta institucional muy fuerte por

la creación de ese tipo de infraestructuras. No son ninguna panacea, pero sí que nos indican un camino a seguir.

Marcos/Bruno: Ahora para finalizar, ¿cómo abordar la objeción de que bajo la retórica del protagonismo de la sociedad en la construcción de la protección social se esconde el riesgo de que el Estado eluda su responsabilidad y la transfiera precisamente a los colectivos ya muy vulnerables sobre su propio bienestar?

Ismael: Ese es un riesgo enorme. Y creo que tenemos muchos ejemplos históricos de esto, tanto en América Latina como en Europa. En Europa, por ejemplo, destacaría el discurso de la *Big Society* de David Cameron, el que fue primer ministro británico entre 2010 y 2016, que reivindicaba la importancia de una sociedad grande, organizada, la idea de la *Big Society*, contraponiéndola a la idea del *Big Government*. Reivindicar la *Big Society* para el conservadurismo británico no deja de ser una gran novedad en términos ideológicos, porque Margaret Thatcher, en los años 1980, decía que no existe tal cosa que se llame sociedad, sólo existen los individuos. En cambio, décadas después, David Cameron reivindica la *Big Society* como alternativa al *Big Government*. Al final, aquello que une el discurso de Thatcher y de Cameron es su confrontación con el Estado. Tanto la negación de la sociedad como la reivindicación de una sociedad grande en ambos discursos son un subterfugio para criticar el papel social del Estado. Son una excusa para defender el recorte de los servicios públicos. Por lo tanto, tenemos que ir efectivamente con mucho cuidado con este tipo de discursos que contraponen sociedad o comunidad a Estado y políticas públicas. Decía una autora británica, ahora radicada en Australia, Helen Sullivan, que una gran sociedad necesita un Estado activo, un estado presente, un estado fuerte. Tenemos que pensar en los estados más desarrollados del mundo. Concretamente en el contexto europeo, los estados nórdicos no solo se caracterizan por tener una institucionalidad pública muy fuerte, con gran capacidad redistributiva, sino que se caracterizan también por tener una sociedad organizada, participativa, comprometida con el bien público, con el bien común. Que es un aspecto que quizás ha sido menos analizado, porque en los estudios comparativos del Estado del

bienestar normalmente analizamos indicadores como el gasto público, que hacen referencia a la fortaleza de las instituciones públicas. Pero, en cambio, obviamos que, junto con esa institucionalidad pública fuerte, hay también una sociedad organizada que reivindica, que reclama derechos y que también colabora con el Estado en la prestación de bienes públicos y en el logro de bienes comunes. En definitiva, creo que son dos elementos que se retroalimentan y esa relación de retroalimentación entre lo público y lo comunitario es un terreno por investigar, en el que yo creo que hay mucho recorrido para analizar en el ámbito de las ciencias sociales.

Marcos/Bruno: Esto me recuerda un poco la discusión de Putnam.

Ismael: Sí, efectivamente.

Marcos/Bruno: Y que, bueno, muy es una aproximación potente, pero un poco desalentadora, porque si no tienes 400 años de comunidad cívica, estás perdido permanentemente. Aquí en Brasil, en la época se discutía si no sería posible pensar también al revés: la intervención pública como creadora de capital social.

Ismael: Yo creo que hay una relación de retroalimentación, una relación dialéctica. Efectivamente, una de las críticas más fuertes que se le hicieron a Putnam es que, especialmente en el libro *Making Democracy Work*, caía en una especie de determinismo histórico brutal, que te dejaba sin margen de actuación. Si durante los últimos 400 años no se había desarrollado capital social en tu territorio, estabas condenado para siempre. Yo creo que eso él lo corrige después, en parte en el *Bowling Alone*, donde de hecho termina con un último capítulo que se llama *Un Programa para Capitalistas Sociales*, que es un nombre terrible, no me gusta nada, pero en todo caso asume que desde la intervención pública efectivamente se pueden crear las condiciones para la generación de capital social. De eso va la infraestructura social.

Marcos/Bruno: Excelente, Ismael, muchas gracias por su entrevista y contribución para la revista.